

CONTRAPUNTO

Hay muchas cosas entre el cielo y la tierra (es, en efecto, el lugar de los pájaros) que nuestra filosofía no explica con facilidad.

—ÉTIENNE SOURIAU¹

Primero fue un **mirlo**. La ventana de mi habitación había quedado abierta por primera vez en meses, como un signo de victoria sobre el invierno. Su canto me despertó al alba. Cantaba con el corazón, con todas sus fuerzas, con todo su talento de mirlo. Otro le contestó un poco más lejos, seguramente desde alguna chimenea cercana. No pude volver a dormir. Ese mirlo cantaba con *el entusiasmo de su cuerpo* –diría el filósofo Étienne Souriau–, como pueden hacerlo los animales totalmente absorbidos por el juego y por las simulaciones del hacer de cuenta². Pero no fue ese entusiasmo lo que me mantuvo despierta, ni lo que un biólogo gruñón podría haber llamado un éxito estridente de la evolución. Fue su atención sostenida en hacer variar cada serie de notas. Desde el segundo o el tercer llamado, me atrapó lo que se convirtió en **una novela audiófónica** cuyos episodios melódicos yo pedía con un “¿y qué más?” mudo. **Cada secuencia difería de la precedente, cada una se inventaba bajo la forma de un contrapunto inédito.**

A partir de ese día, mi ventana quedó abierta todas las noches. Reanudé cada uno de los insomnios que siguieron a esa primera mañana con la misma alegría, la

¹ Étienne Souriau, *Le Sens artistique des animaux*, Hachette, 1965, p. 92.

² *Ibid.*, p. 34.

misma sorpresa, la misma expectativa que me impedía recuperar (o incluso querer recuperar) el sueño. El pájaro cantaba. Al mismo tiempo, el canto nunca me había parecido tan cercano al habla: **Son frases, uno puede reconocerlas, además tocan mi oído exactamente adonde llegan las palabras del lenguaje.** Por otro lado, el canto nunca había estado tan lejos del habla, en ese esfuerzo sostenido por una exigencia de no repetición. Es habla, pero en tensión de belleza y en la cual cada término importa. El silencio contenía la respiración, lo sentí temblar para concertarse con el canto. Tuve el sentimiento más intenso, más evidente, de que la suerte de la Tierra, o quizás la existencia de la belleza misma, en ese momento descansaba sobre los hombros de ese mirlo.

Étienne Souriau hablaba de entusiasmo del cuerpo. El compositor Bernard Fort me contó que, en referencia a la alondra común, algunos ornitólogos mencionan la exaltación³. Para aquel mirlo, debería imponerse el término "importancia". Algo importa, más que cualquier otra cosa, no importa nada más que el hecho de cantar. La importancia se había inventado en el canto de un mirlo, lo atravesaba, lo transportaba, lo enviaba a lo más lejano, a otros, al otro mirlo de allá, a mi cuerpo tensado para escucharlo, a los confines donde lo llevaba su potencia. Y seguramente, el sentimiento de un silencio total que yo había tenido, indudablemente imposible en el medio urbanizado sobre el que se abre mi ventana, daba testimonio de que esa importancia me había atrapado tanto que había borrado todo lo que no era ese canto. El canto me había dado el silencio. **Lo importante me había tocado.**

Pero también puede ser que ese canto me haya tocado tanto solamente porque había leído hacía poco el *Manifiesto de las especies de compañía* de Donna Haraway⁴. En ese hermoso libro, la filósofa menciona las relaciones que forjó con Cayenne, su perra. Cuenta cómo esas relaciones afectaron profundamente su manera de vincularse con otros seres, o más precisamente, con "otros-seres-que-cuentan", cómo pudo aprender a volverse más presente en el mundo, más dispuesta a la escucha, más curiosa, y cómo espera que las historias que vive con Cayenne puedan provocar un apetito por nuevos compromisos con otros seres que lleguen a contar. Lo que *hace* el libro de Haraway, y yo descubrí su eficacia en esta experiencia, es suscitar, inducir,

³ Por otra parte, en el disco *Le Miroir des oiseaux* (Groupe de Musiques vivantes de Lyon, distribuido por Chiff-Chaff), Bernard Fort titulará "Exaltación" a una de sus composiciones electroacústicas en torno al canto de la alondra común.

⁴ Donna Haraway, *Manifeste des espèces compagnes*, Flammarion, 2019.

hacer existir, volver deseables otros modos de atención⁵. E invitar a prestar atención a esos modos de atención. No volverse más sensibles (una bolsa de gatos demasiado cómoda y que puede además provocar alergias), sino aprender a volverse capaces de *conceder* atención. Aquí *conceder* asume el doble sentido de "prestar atención a" y de reconocer la manera en que otros seres son portadores de atenciones. Es otra manera de **declarar importancias**.

El etnólogo Daniel Fabre acostumbraba decir que su oficio consistía en interesarse en lo que le quita el sueño a la gente. El antropólogo Eduardo Viveiros de Castro propone una definición de la antropología muy cercana: dice que es el estudio de las variaciones de importancia. Escribe en otra parte que "si hay algo que le corresponde por derecho a la antropología, no es la tarea de explicar el mundo del otro, sino más bien la de multiplicar nuestro mundo"⁶. Creo que algunos de los etólogos que observan y estudian animales, de la misma manera en que se lo habían tomado a pecho los naturalistas anteriores a ellos, nos proponen un proyecto semejante: dar cuenta, multiplicar las *maneras de ser*, es decir "las maneras de experimentar, de sentir, de darle sentido e importancia a las cosas"⁷. Cuando el etólogo Marc Bekoff dice que cada animal es una manera de conocer el mundo, dice lo mismo. Por supuesto que los científicos no pueden prescindir de las explicaciones. Pero explicar puede asumir formas muy diversas. Puede ser recomponer historias complicadas como otras tantas aventuras de la vida que se obstina y que experimenta todos los posibles, puede ser

⁵ Baptiste Morizot, que aborda el rastreo como un arte y una cultura de la atención capaces de volver a poner en juego las maneras en que cohabitamos con otros no humanos, nos invita explícitamente a un proyecto similar. *Sur la piste animale*, Actes Sud, col. "Mondes sauvages", 2018.

⁶ Eduardo Viveiros de Castro, *Métaphysiques cannibales, Lignes d'anthropologie post-structurale*, PUF, 2009, p. 169.

⁷ Didier Debaise, *L'Appât des possibles. Reprise de Whitehead*, Les Presses du réel, 2015. La cuestión especulativa que atraviesa su obra, "darle su importancia plena a la multiplicidad de las maneras de ser en la naturaleza", se funda sobre el diagnóstico de la influencia siempre presente de lo que Whitehead llamó "bifurcación de la naturaleza", cuyos efectos se hacen sentir particularmente en la negación de las formas plurales de existencia en la naturaleza. La "bifurcación de la naturaleza", que determina nuestra experiencia moderna del mundo, designa un tipo de comprensión para la cual nuestra experiencia solo revela lo que es aparente, mientras que los elementos pertinentes en el proceso de conocimiento están siempre ocultos y deben encontrarse en otra parte. Por esta razón, la naturaleza resulta dividida en dos órdenes distintos.

Vinciane Despret

HABITAR COMO UN PÁJARO

Modos de hacer
y de pensar los territorios

Traducción de Sebastián Puente



Editorial Cactus

serie **OCCURSUS** CUARENTA Y TRES